

Relato Corto

Cien años de soledad

Alejandro Villares López ^{1,*}

¹ Estudiante de Medicina de la Universidad de Alcalá

* **Autor correspondencia:** Alexvillares.lopez@gmail.com

El chirriante sonido de la puerta y el tintineo del halógeno del techo marcaron el final de una intensa jornada de hospital. Mis ojos, todavía húmedos, tenían grabado a fuego en sus retinas aquello que había visto minutos antes en un quirófano de urgencias; seguían observando esa masa de pijamas verdes que se agrupaban en torno a la mesa, agitadas por un incesante pitido... Hasta que dejaron de hacerlo, con la sombra de la decepción tatuada en sus caras. Aquella tarde de otoño, aquella guardia de cirugía, aquel silencio de la sala de taquillas, las lágrimas secas en mis mejillas: ese sentimiento, ese nudo en el estómago.

Al intentar abrir la taquilla, mis manos evitaban que acertase a encajar la llave en la cerradura, suspiré y levanté la mirada, evitando que las lágrimas volviesen a bañar mi piel y cerré los ojos y me dejé llevar...

Álex, ¿tú también vas al cole?- aquella pregunta me pilló totalmente desprevenido, sentados como estábamos, en las escaleras del porche solariego de mi casa granadina. Mi pequeño primo luchaba por retener a duras penas con su lengua un helado que comenzaba a sufrir el castigo de la *fogá* de la tarde. No pude cuanto menos que reprimir una carcajada- *No, Marco. Yo voy a la universidad-* y sus ojos, abiertos como platos por la curiosidad y por el sabor del dulce cacao me instaron a seguir satisfaciendo su interés- *Estudio medicina, porque quiero curar a las personas-*. Esa frase provocó en él una oleada de seguridad y lleno como estaba de chocolate, sus labios se curvaron hacia arriba y se movieron- *¡Entonces, vas a ser médico!*

“Vas a ser médico”. Esas palabras sonaron en mi mente mientras lograba mantener a raya las lágrimas. *Voy a ser médico* y la sonrisa de Marco. *Voy a ser médico* y el equipo consolando a la familia del fallecido. *Voy a ser médico* y mis manos sienten el frío y suave tacto de mi fonendo. Mi fonendo... Retrocedo, me siento en la banqueta de madera y viajo al fondo de mi corazón.

Yo ya estaba harto de aquella mañana de competición del colegio. Ya había hecho el paripé, como en aquel momento pensaba, haciendo que corría por el parque, sudando un poco y, cómo no, llegando el último. Pero todavía faltaba la carrera de los mayores. Siempre los mayores fastidiándolo todo- *con lo bien que se estaría en clase leyendo algún libro de la biblioteca, tenemos que estar aquí esperando a que...*- un alboroto interrumpió mi crítica destructivo-constructiva y me hizo aproximarme hacia un grupo de compañeros que gritaban asustados- *¡Ha sido Álvaro, ha llegado y se ha desmayado! ¡NO SE MUEVE!*- Recuerdo aquel bullicio como uno de los más angustiosos de mi vida, todo el mundo agitado, haciendo y sin hacer, gritando, alimentando aquella máquina de pánico con cada exclamación de angustia. Y entonces, de entre la multitud, salió una cara que me resultaba familiar; sus brazos apartaban todos aquellos engranajes del terror dejando tras de sí un silencio necesario. La figura se acercó a los profesores y dijo algo que hizo que todos se incorporasen y se apartasen, quedando a su disposición y esperando cualquier tipo de orden. El tiempo se suspendió en el aire, el sonido se atenuó en un zumbido sordo y mi campo visual se redujo a aquellas dos personas: el chaval tirado en el suelo, inconsciente y aquél otro que se movía y le hacía moverse al primero. Y de repente, abrió los ojos. El tiempo dejó de contraerse en aquel fino instante y con él, el bullicio también estalló en una honda de sonido que me despertó de mi pequeño aturdimiento. Ahora todos aplaudían, sonreían y señalaban al que reconocí. Era mi padre. Corrí a abrazarle- *¡Papá! ¿Por qué te*

han hecho caso así? ¿qué les has dicho? Mi padre, sonrió, al ver mis ojos llenos de admiración, así como yo recuerdo los azules de Marco, y me dijo- Les he dicho que soy Médico.

Fue aquel momento en el que comprendí que quería llegar a estar como me encontraba ahora, con un pijama verde, una bata blanca, los zuecos cansados de soportarme y un fonendo negro colgado al cuello. Ese instante me acompañó durante todos aquellos años que me pasé estudiando en mi casa, con mis pequeñas taquicardias cada vez que la asociación Medicina-PAU-notas pasaba por mi cabeza. Un instante que me hizo llorar cuando una vez más, mi padre me llamó por teléfono y me comunicó que había entrado en Medicina y que todo aquello había merecido la pena. Ese instante, una fuerza motriz, un espíritu fulminante, una energía que late en mí en cada paso que doy en mi día a día. Ese instante, una Vocación. Ella, que me hizo sentir aquella tarde, sentado en la banqueta de madera, mientras escuchaba el silencio del parpadear del halógeno, la "Verdad" en la que me estoy transformando. Y sentí miedo, vértigo al encontrarme mirando la línea del horizonte sin un camino por el que avanzar. Me quedé helado emocionalmente mientras me quitaba el pijama, mientras me subía en el tren, mientras abría la puerta de casa. Hasta que llegué a los brazos de ella, de mi Madre. Y lloré hablándole de la Muerte, del frío del quirófano, del silencio que paradójicamente tiene ese maldito pitido incesante. Lloré sintiendo el inagotable cariño de su abrazo. Lloré preguntándole si yo iba a ser capaz de ser como ellos dos. Una pregunta que tantas otras veces le había formulado en esa misma posición, durante los primeros años de carrera, cuando la saturación, el estrés y la inestabilidad nublaban mi pensamiento y erróneamente me dibujaban incapaz. Una pregunta para la que mi madre siempre tiene una respuesta sencilla y contundente: me levanta la cara, me mira con la máxima seriedad que puede haber en los ojos de quien te ha dado la vida y me dice: *Álex, si yo he podido, tú no vas a ser menos. Todo esto forma parte del día a día de lo que has decidido ser.*

Y, ahora tumbado en mi cama, refugiado entre las paredes de mi mayor fortaleza, mi edredón, me doy cuenta de la dimensión humana de todo cuanto quiero que acontezca en mi vida. Y pienso en Rosario, en aquella anciana que descubrí en la UCI durante mi primera mañana de rotación en nefrología y que poco a poco se fue deteriorando al ritmo que su fracaso renal agudo marcaba; sus ojos, hundidos en las cuencas, me miraban cada mañana y su boca esbozaba una leve sonrisa cada día que acudía a la cabecera, le acariciaba la mano y le decía, con todo el amor que hay en mí- *Buenos días, Rosario, ¿cómo está usted hoy? Porque sentía que aquello, como estudiante, era lo único y más valioso que podía hacer por ella. Y lo hice hasta que aquella cama quedó vacía y ella en mi recuerdo.*

Voy a pedirte un favor- con los ojos barnizados por la emoción, aquella joven me cogió repentinamente la mano en la consulta y la guardó entre las suyas- *tienes que estudiar mucho, muchísimo. Sé que es egoísta por mi parte y difícil por la tuya hacerlo, pero tienes que, como mínimo, ser como este doctor que hay aquí y, si puedes, ser mejor. Porque las personas sufren, no comprenden y tú puedes conseguir que deje de ser así.* El mejor regalo de mi rotación por el servicio de Cirugía General fue aquella promesa- *Eso haré, no se preocupe.*

"Cuando pienso en mi vocación no temo a la vida", dice el filósofo. Esta noche me siento inspirado nuevamente, bañado por el mejor agua que la Vida puede dar, la emocional, dispuesto a poner en cada acto médico de mi futuro la mayor carga de Humanidad que me sea posible, porque aunque me despida de él, de ti, quién sabe, con un pitido silente e incesante, quiero que seas único, quiero que me enseñes más sobre la Vida, que me recuerdes cada día, con tus sonrisas, con tus preguntas e inquietudes, con tus lágrimas y con las mías, con las interminables horas bajo el flexo del escritorio, con los abrazos de Ella... con Todo, para que no se me olvide, lo que es Ser Médico.

Eso haré, no se preocupe.

"Muchos años después frente al pelotón- *de ovación-* el- doctor Villares López- habría de recordar el día en que su padre le llevó a conocer el hielo".

Relato ganador del I Certamen Literario
en Ciencias de la Salud de la Facultad de
Medicina y Ciencias de la Salud
Curso 2016-17



© 2017 por los autores; Esta obra está sujeta a la licencia de Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>.